

Mardonio Sinta

En los linderos del área

Francisco Hernández



De las dos entrevistas que conservo del músico veracruzano Mardonio Sinta, presento un fragmento de la segunda, realizada cuando ya estaba muy enfermo. Se la pasaba sin hacer nada en el patio de su casa, acostado en una hamaca o sentado en un taburete. Aun así, le escurría el sudor y se desabotonaba la guayabera, dejando ver su acostumbrada camiseta sin mangas.

A sabiendas de que el envejecido coplero era cien por ciento aficionado al beisbol, aquí responde a tres o cuatro preguntas sobre “el juego del hombre”, como lo bautizara el comentarista Ángel Fernández. Corrían los últimos días de julio de 1990 y el equipo alemán era el nuevo campeón del mundo al vencer, en Italia y por un gol a cero, a la selección de Argentina.

Don Mardonio, ¿qué piensa del futbol?, ¿le gusta este deporte?

Bueno, tú sabes que a mí lo que realmente me apasiona es el beisbol, al grado de que si me dan a escoger

entre un séptimo juego de Serie Mundial y una final de Copa del Mundo, elijo la primera. Pero entiendo que, desde hace algunos años, las multitudes se dejan arrastrar por este deporte también llamado balompié, al grado de que hasta se matan en los estadios. Este deporte saca a flote unas locuras que el beisbol no provoca. Las grandes broncas son en el diamante, entre los peloteros, no en las gradas o en los alrededores de los parques. Eso me sorprende mucho del futbol.

¿Alguna vez asistió al estadio para ver a los Tiburones Rojos?

Sí, un par de veces, aunque me la pasé tomando cervezas y chuleando a las porristas. Uno de esos partidos, si no me equivoco, lo ganaron por la mínima diferencia con gol del “Monito” Carús. La otra ocasión en la que asistí le ganaron al Zacatepec por tres a cero, con tres goles de un muchacho al que le decían el “Loco” Aussín.



¿Y a pesar de esas victorias no regresó al “Pirata” Fuente?

No, además de que ya nadie me volvió a invitar, la verdad es que casi siempre pierden. Creo que no ganan un campeonato desde la temporada 1945-1946. ¡Cara-jo!, eso es como para enrojecer de vergüenza, ¿o no?

Oiga, ¿y nunca compuso algunas coplas a propósito del fútbol?

Después de un partido malísimo, donde San Andrés y Catemaco habían empatado a cero (ojo, en el beisbol nunca hay empates), nos metimos a la cantina de don Carlos Pérez a seguir tomando. Ahí me pidieron que cantara algo, cualquier cosa, para olvidarnos del juego tan desabrido. Sólo recuerdo estas tres coplas que se me ocurrieron entonces y que ahorita, sin arpa, sin jarana y con voz de moribundo, van a sonar de la fregada:

Pasa por la media cancha
una mujer con sombrero.
Como su espalda es tan ancha
la utilizan de portero.

Los tiburones son rojos
con tres hileras de dientes.
Juegan mal porque son flojos
además de muy calientes.

Te cuesta mucho un descuido,
caen goles en un ratito.
Y quien sanciona el partido
en su boca tiene un pito...

Cuando saqué el cassette de la grabadora, Mardonio ya se estaba durmiendo. Llamé a señas a la enfermera para que viniera a cuidarlo y me salí a la calle, al solazo, al calorón, a los linderos del área donde el único partido que se jugaba era el de un río repleto de basura, contra el inevitable aburrimiento.

Mardonio Sinta, coplero veracruzano muy aficionado al beisbol, nació en Rincón del Zapatero en 1929 y murió en San Andrés Tuxtla en 1990. Francisco Hernández recopiló sus coplas casi completas en el libro *¿Quién me quita lo cantado?* (Oro de la noche ediciones, 1999.)

Pasa por la media cancha
una mujer con sombrero.
Como su espalda es tan ancha
la utilizan de portero.